

FORO 8. EL FUTURO ES SOCIALDEMÓCRATA

24 y 25 de octubre de 2022.

Frente a la polarización, una tercera vía: la socialdemocracia

El proyecto socialdemócrata integra lo mejor de un sistema democrático, al tiempo que regula y mitiga los excesos del modelo neoliberal. Es un compromiso con la democracia y con una economía de mercado abierta. La socialdemocracia ha mostrado ser un proyecto viable, no una utopía. Es un modelo que ha traído desarrollo y estabilidad a los países que lo han implementado.

Las diversas crisis de las primeras dos décadas del siglo XXI hacen necesario pensar en un nuevo pacto social. La violencia, la inseguridad, la desigualdad, la pérdida de derechos y la falta de oportunidades han dado como resultado una sociedad fragmentada, polarizada, estancada.

Una sociedad desigual no puede ser justa. Una sociedad en la que prevalece la división sobre la cohesión, es una sociedad que antagoniza a ciertos grupos mientras privilegia a otros. La dignidad y la igualdad sustantiva están al frente de la agenda socialdemócrata: igualdad entre mujeres y hombres, regiones, territorios, estratos, clases, generaciones.

Una sociedad profundamente dividida y desigual no puede ser democrática. La socialdemocracia busca el diálogo y el consenso entre todos los grupos; es un modelo político en el que se toman en cuenta las necesidades de todos y todas, con el fin de ofrecer soluciones justas y universales.

El proyecto socialdemócrata es una alternativa democrática, incluyente y moderna, capaz de enfrentar los retos del siglo XXI.

Un nuevo pacto social puede traducirse en la consolidación de un Estado de Bienestar. Un Estado que, para garantizar el acceso a derechos, ofrece a su población servicios de calidad en áreas clave: salud, educación, seguridad

social, seguridad pública. Y que, además, no admite que ninguna persona viva bajo un piso mínimo de bienestar material.

El Estado de Bienestar se sostiene por dos columnas: la política salarial y el nuevo pacto fiscal. El nuevo pacto fiscal es un esquema progresivo de redistribución económica. La política salarial tiene como objetivo que los trabajadores gocen de los beneficios a los que tienen derecho. La construcción de un Estado de Bienestar requiere tres cosas: política social, política fiscal y mucha inversión pública.

En su dimensión política, ese Estado se construye a partir del diálogo plural y el consenso democrático. En un país socialdemócrata, nadie se queda al margen. Se antepone el bienestar sobre el crecimiento, el respeto a los derechos humanos por encima del control político, la responsabilidad colectiva sobre el individualismo del mercado.

La historia ha probado que el mercado es insuficiente para garantizar el bienestar de toda la población. Un Estado de Bienestar regula y repara las deficiencias del mercado, sin poner en riesgo el desarrollo económico.

El modelo socialdemócrata dialoga con el mercado e integra soluciones tecnológicas, innovadoras, modernas, globales en su agenda. Crecimiento y bienestar no deberían ser excluyentes. Desarrollo y calidad de vida no se contraponen, se complementan.